

Un plomo escrito y un jinete de bronce. Percepciones y usos de dos piezas de la Bastida de les Alcusses

Jaime Vives-Ferrándiz Sánchez
Servicio de Investigación Prehistórica

Los museos arqueológicos exhiben un mundo material, muestran objetos a los que otorgamos belleza o importancia, y expresan la relación circular, dinámica, entre éstos y los sujetos que los recuperan y les dan significado. En estas líneas se examina el modo en que se perciben y presentan dos piezas halladas en las primeras excavaciones en la Bastida de les Alcusses (1928-1931): una inscripción en una plancha de plomo y un bronce que representa un guerrero a caballo. Basarse en los objetos no implica estar limitado por éstos, pues sus significados, su presentación y representación cambian —o se matizan— según el contexto académico e institucional del SIP y de sus miembros.

La excavación es el punto de partida. Las páginas de los diarios suelen ofrecer información estratigráfica, croquis, dibujos y datos diversos del transcurso de las campañas, pero, en ocasiones, transmiten emociones y sensaciones pasando de la mera descripción de los restos a la narrativa: «Al limpiar Pepe Guerrero la tierra sobre [una muela de molino] asoma una lámina arrollada de plomo. La forma nos intriga [...] La tierra sobre que se asienta levanta unos 15 cts sobre el suelo y con las precauciones del caso la vamos rebajando hasta sacar el plomo que, contra lo que creíamos es algo estrecho. Inmediatamente y con verdadera emoción vemos que está lleno de letras ibéricas a renglones separados por rayas horizontales formando espacios» (subrayado en el original).

Así describe Isidro Ballester el momento del hallazgo de una lámina de plomo escrita, el 28 de julio de 1928, en el diario de la primera campaña de excavaciones. Para los que hemos excavado allí, leer estas líneas lleva a imaginarse arriba en la loma, en el departamento T —ese era el nombre dado en un principio al recinto, el departamento 48—, cuando el capataz Pepe Guerrero limpió el plomo con su navaja siguiendo órdenes del propio I. Ballester. Sabemos incluso la hora del hallazgo, las doce y media de la mañana, anotada en el margen izquierdo del diario y con

doble subrayado («12 ½»). Sin duda el momento debió ser especial. Ese día, el último, habían subido tarde a excavar porque la tarde anterior hubo una tempestad de aire que había retrasado la labor diaria de inventario, vendaval que incluso, explican, se llevaría por delante una de las dos tiendas de campo. Y al día siguiente, limpieza de muros por la mañana y recogida por la tarde: las tiendas y las sillas se quedan en el Mas de Palmi (cat. 12-13), donde dormían, y las carretillas y otros materiales en el Mas de Bas con evaluación de daños de las herramientas; eso sí, la cesta de viandas se la lleva I. Ballester.

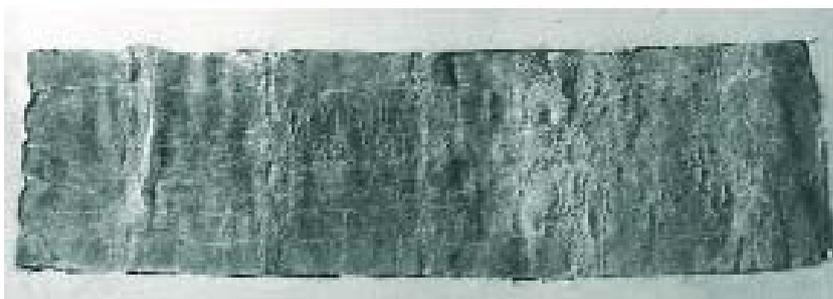
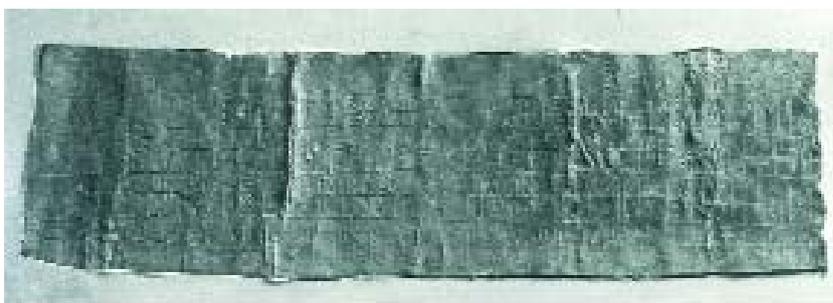
Lámina de plomo
en el momento de su
hallazgo. 1928.
[Casa Grollo. Placa de
vidrio. SIP 1.888]



Volvamos al plomo. Su hallazgo era excepcional porque, en primer lugar, podía ofrecer nuevos datos sobre el alfabeto ibérico, exponente de las manifestaciones culturales ibéricas valencianas, pues en 1928 sólo se conocían los plomos escritos del Pujol de Gasset (Castellón), la Serreta (Alcoi-Cocentaina-Penàguila), la Covalta (Albaida-Agres) y unos fragmentos del Cabezo de Mariola (Alfafara-Bocairent) (Ballester, 1929: 18). En una crónica de *La Semana Gráfica* dos semanas después, el 18 de agosto, I. Ballester ponderaba el hallazgo comparándolo con la plancha escrita de la Serreta —«la reina hasta ahora» decía— que, sin embargo, era más corta en tamaño y sin tanta «riqueza de caracteres». En segundo lugar el plomo había sido hallado con una referencia estratigráfica precisa (cat. 4), como escribe I. Ballester en el diario: «la alegría ha sido general y la suerte y fortuna no para: pues se ha presentado el plomo en condiciones de tiempo y situación tales que ha permitido al sospecharlo por su forma arrollada, tomar toda clase de medidas y datos gráficos, que harán de este plomo el único documento de tal clase al que acompañen datos precisos de su situación. Tomamos otra fotografía de

modo que se vea la forma como está plegada la lámina». Sin embargo, quedará el interés de la pieza como documento únicamente epigráfico como se desprende de las posteriores publicaciones¹ en las que el contexto doméstico del hallazgo es, en el mejor de los casos, una noticia curiosa para ilustrar la ocultación del plomo ante el asalto violento que sufrió el poblado ibérico.

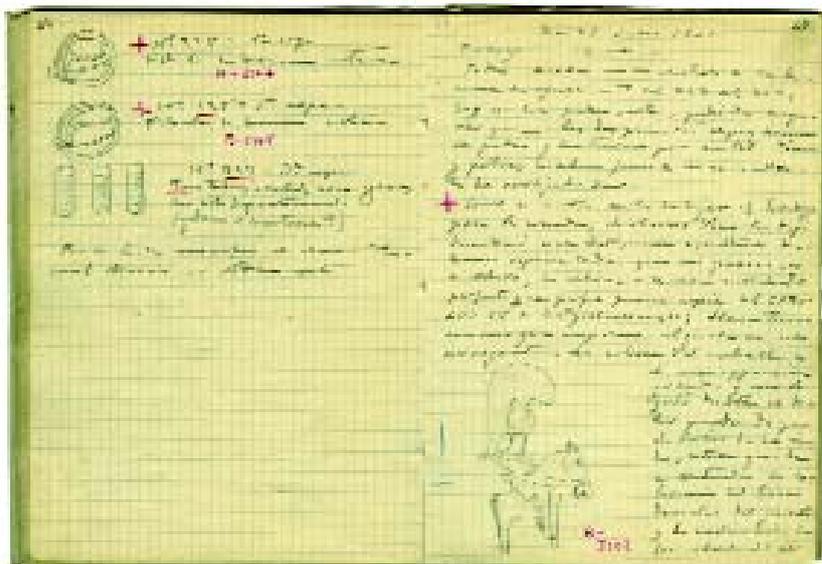
La referencia a «la suerte y fortuna» es muy significativa para el devenir del SIP en los años siguientes. No sólo en las noticias periodísticas del mes siguiente —la semejanza con otros textos de I. Ballester hacen pensar que fueron redactadas o dictadas por él mismo— sino que también Lluís Pericot aludiría a ella al recordar, años más tarde, las circunstancias previas a la excavación: «El futuro del servicio se jugaba a la carta de la suerte que la excavación nos deparase [...] A los primeros golpes de azadón nos dimos cuenta de que *La Bastida* de Mogente pagaría con creces los esfuerzos que costase [...] La campaña culminó con los hallazgos de joyas y sobre todo, con la del famoso plomo escrito» (Pericot, 1952: 12 y 13). De este modo, la excavación en la «nueva Pompeya», como titulaba *La Semana Gráfica*, se presentaba como un acierto y un éxito en el marco del ambicioso plan de trabajo. Por ello el SIP encontraba en la plancha de plomo escrito no sólo mera satisfacción arqueológica sino una justificación de la fuerte apuesta realizada —se invirtieron 12.000 pesetas— en la búsqueda de las raíces culturales propias (no olvidemos que el servicio se crea a semejanza de otros en Cataluña, Galicia o País Vasco) como gustaba destacar a la corriente regionalista.



Anverso y reverso de
la lámina de plomo escrita
de la Bastida de les Alcusses
(Moixent). 1928.
[Casa Grollo. Placa
de vidrio. SIP 3.162
y SIP 4.177]

Ahora bien, las notas entre las páginas culturales de los periódicos locales serían sólo necesarias argucias publicitarias del I. Ballester político si no constara también el eco del magnífico hallazgo en foros científicos. En el primer número del *Archivo de Prehistoria Levantina* (APL), I. Ballester y L. Pericot publican una extensa reseña de la campaña de 1928 y reiteran la inquietud documental y metodológica: «es la única pieza de esta clase cuyo descubrimiento se documenta tan completamente» (Ballester y Pericot, 1928: 192). El plomo ya desplegado —no faltan en el diario las lógicas preocupaciones por su posible rotura— es protagonista de las dos primeras láminas que ilustran el catálogo de materiales (láminas VIII y IX) lo que es significativo de la importancia que le otorgan. Además, antes, dos participaciones en sendos congresos contribuyen a publicitar el trabajo realizado. En mayo de 1929 L. Pericot presenta los trabajos en la Bastida, entre otros yacimientos excavados por el SIP, en el XII Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, en Barcelona. En septiembre de ese mismo año el Servicio es invitado al IV Congreso Internacional de Arqueología, celebrado también en Barcelona con motivo de la Exposición Internacional. Aunque no se presentó ninguna comunicación sobre la Bastida, se expuso el plomo escrito² en la Sala V (Civilización Ibérica) de la sección «España Primitiva» del Museo del Palacio Nacional de la Exposición que pretendía ser «una verdadera síntesis de la evolución histórica de la cultura española en sus múltiples aspectos [ilustrando] cuanto puede estudiarse, en el estado actual de la investigación» (Bosch, 1929). Impactan los resultados, sobre todo de la Cova del Parpalló, y en la sesión de clausura del Congreso las felicitaciones llegan por parte de la comunidad científica de vanguardia. Estos saludos y parabienes son recogidos con detalle y convenientemente ponderados en diversas notas de la prensa local y en la memoria del museo de ese año, con la voluntad de legitimar, desde la propia institución, sus actividades. Nicolau Primitiu Gómez Serrano escribió impresiones del congreso en *Las Provincias* y señalaba que «la representación levantina ha sido la más numerosa de todas, española y extranjera, en cuanto a individuos y en cuanto a trabajos» con un evidente tono panegírico.

Son momentos de gloria y la lámina de plomo nos permite evaluar esta proyección y el interés foráneo por las excavaciones del SIP. Lo ilustra también la visita a Valencia de Manuel Gómez Moreno, a la sazón Director General de Bellas Artes y muy vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, para examinar algunos materiales ya vistos en Barcelona y que incluso elevará una petición escrita pidiendo detalles sobre el curso de las investigaciones (Ballester, 1932: 28). En este contexto de colaboración fructífera sería invitado a realizar un estudio epigráfico del plomo (citado por Ballester y Pericot, 1928: 191) aparecido en 1962, e incluso el mismo Adolf Schulten estuvo también interesado ya que en la Labor del SIP de



Página del diario de excavación de la Bastida de les Alcusses (Moixent), que recoge la aparición del *Guerrer* de Moixent. 1931.

1933 se acusa el recibo de un trabajo para el *APL* aunque renunciaba a publicarlo hasta que M. Gómez Moreno no lo hiciera, según indica L. Pericot a I. Ballester en carta personal el 13 de junio de 1933 (Archivo SIP).

El caso del bronce que representa un jinete es diferente. El descubrimiento del *Guerrer* el 21 de julio de 1931 no causó tanto impacto como el plomo escrito según se desprende de su tratamiento en el diario de ese año. La figura es, obviamente, descrita con detalle, se dice qué obrero la halla, se señala en el croquis general el lugar exacto y se aportan medidas y precisiones: «cinco minutos antes de dejar el trabajo para la comida, el obrero Vicente Espí desenterró una bellísima escultura de bronce representada por un guerrero a caballo», añadiendo un aire narrativo y juicios de valor al señalar «el sello arrogante del guerrero» o que «la cabeza del caballo es de una expresión grotesca». La Bastida ya había dado muestras durante las tres campañas anteriores de su riqueza en materiales, y el *Guerrer* no destaca especialmente en un diario escrito y dibujado cada vez con más prisas —esa campaña es intensísima, llegan a trabajar 25 obreros y vacían alrededor de 100 departamentos. Otros objetos reciben el mismo tratamiento analítico que el *Guerrer* como sucede con un bronce representando un buey con parte del yugo descubierto por Joaquín Quilis o una cadenita de oro hallada por Vicente Sanjuán, ilustrando *La Labor del SIP* de 1931 (Ballester, 1932: láminas V y VI). No obstante, la misma tarde del 21 de julio Mariano Jornet envía una carta a I. Ballester comunicándole el hallazgo —«vale la pena de que le ponga las letras», señala— y adjuntando un dibujo a tamaño natural, como se hacía regularmente cuando I. Ballester se ausentaba del trabajo de campo (correspondencia personal de I. Ballester, Archivo SIP).

Figura de bronce conocida
como Guerrer de Moixent.
1931.
[Casa Grollo. Placa de
vidrio. SIP 1.326]



La resonancia en la comunidad científica no fue igual a la del plomo, y sin embargo la pieza se ha convertido en uno de los iconos del museo y un elemento identitario del municipio de Moixent. El impacto inicial no es comparable al plomo porque, ante todo, las circunstancias institucionales no son las mismas. Si durante el periodo entre 1928 y 1931 se recogían alabanzas a la gestión e investigaciones emprendidas y se difundía la labor en foros científicos, en 1932 el SIP sufría una reducción de dos tercios de su asignación presupuestaria que acabaría minando no sólo la intensidad de los trabajos sino también su divulgación, afectando a la excavación en la Bastida, a pesar de que el yacimiento hubiera sido declarado Monumento

Histórico-Artístico en 1931³; y, de hecho, el segundo volumen del anuario *APL* no sería publicado hasta 1945, dieciséis años después del primero.

El bronce se publicó por primera vez en *La Labor del SIP* de 1931 (Ballester, 1932: lámina V, 2), se recogió poco después en la *Historia de España* dirigida por L. Pericot (Pericot, 1934: 405), y en 1954 fue objeto de un estudio más detallado (Kukahh, 1954). Sólo en la segunda mitad de la década de los 70 el *Guerrer* adquiere relevancia iconográfica vinculándose, no casualmente, a las celebraciones del 50 aniversario del SIP en 1977. De hecho, el *Guerrer* ocupa la portada del folleto explicativo del Museo editado ese mismo año, como precursor del logotipo que hoy conocemos. Además, la Bastida es el único de aquellos yacimientos pioneros que se visita de manera oficial y el Ayuntamiento de Moixent aprovecha la ocasión para erigir una copia de la pieza a escala 20:1 en Valencia, similar a otra existente entonces en Moixent. Así, se crea e institucionaliza una seña de identidad que vincula al *Cap i Casal* con el pasado ibérico representado por el *Guerrer*. Esta asociación entre objeto y representación, entre icono e identidad, la encontramos también en Moixent, donde sorprende la abundancia de establecimientos y asociaciones vecinales llamadas «el Guerrer» y no «la Bastida de les Alcusses».

Pero me he alejado demasiado del marco temporal que pretende esta retrospectiva de modo que acabaré con una anécdota que da cuenta de la relevancia de la Bastida en el contexto local de aquellos años y es un ejemplo de los usos institucionalizados de la Historia. El presidente de la Diputación abrió una sesión de la Comisión Provincial permanente con el sonido de una campanita de bronce hallada en el departamento 2 de la Bastida el 7 de julio de 1931 evidenciando la “necesidad” de ponderar el remoto pasado «dando al mismo tiempo gloria a su “Presente”» (Ballester, 1932: 6). Y destaco “necesidad” porque en este acto simpático se vislumbra la implicación de los estudios de la Antigüedad, en este caso abanderados por el SIP, en la construcción de una identidad propia. Destacar la personalidad —regional, eso sí— en la trayectoria histórica debía ser cometido del museo y, no en vano, a partir del recorte presupuestario de 1932 algunas voces exigirán, en la prensa local, mayor atención y dotación económica a una institución que garantizara la digna conservación del pasado para dar solidez a un Estatuto Regional Valenciano que entonces se reclamaba.

1

Además de las tres obras monográficas dedicadas al plomo (Beltrán, 1954 y 1962; Fletcher, 1982) hay numerosas referencias entre las que destacan: Ballester y Pericot, 1928; Pericot, 1934: 406; Serra Ràfols, 1936: 333 y ss.; Fletcher, 1953 y Gómez Moreno, 1962.

2

Otras piezas de la Bastida en la exposición son una cacha de espada o puñal, una pieza de hueso, dos pendientes de oro y una placa de cinturón de bronce. Son pocas comparadas con las 277 que también viajan de la colección particular de I. Ballester de la Covalta.

3

La estrecha relación entre I. Ballester y Elías Tormo, natural de Albaida, miembro del partido conservador y ministro de Instrucción Pública en 1930, tuvo que favorecer esta declaración.